J. F. Muñoz y Pabón

Solución del problema de la vida...

Patron 19

Solución del problema de la vida... a lo menos en Sevilla.

I

Lo venía leyendo en los periódicos, y, la verdad: no me entraba en la cabeza. Hay que ver lo que es el comercio, o mejor que el comercio: los comerciantes, para comulgar con la rueda de molino de que por fin han caido de su burro y empiezan a abrir calle al tío Paco, para que venga con la rebaja. ¡Que no y que no!

¿Cómo —me decía yo— géneros comprados, segun

ellos, a precios subidísimos – coste de fabricacion... tintes... trasportes – van á darlos por menos de lo que les costaron? No es lo mismo subir hasta lo inverosimil lo que se había adquirido á cambio de maldiciones como quien dice, que empezar a vender, de buenas a primeras y porque sí, sin el quiniento por uno de ganancia... Para perder el dinero – y no ganarlo es perderlo – siempre es tiempo... ¡Que no y requetenó! ¡Ni aunque lo digan frai-

les descalzos.

Bueno que llegue algun día la anhelada rebaja, porque todo tiene fin en este mundo y justo es que tambien lo tengan el agio y la usura.... Pero será – me decía para mi – tan paulatina, paulatina, paulatinamente y tan por cuenta-gotas, que allá nuestros tataranietos serán los que conozcan las cosas a la altura ~~los precios~~ del año catorce. Nosotros no.

II

Y sin embargo: me he engañado de medio a medio, y de decirlo a

los cuatro vientos de la publicidad me ufano y me glorío. En esta tierra... adorable, con razón denominada "tierra de María Santísima"; en este paraíso terrenal, ex profeso hecho por Dios para venirse a vivir a él cuando se canse del celeste; en esta Sevilla, en fin, cuyo saludable ejemplo solucionará el problema de la vida en toda España, se ha llegado a una baja universal en todo lo concerniente a lo que há menester el hombre para la vida, ~~que fuera un egoísmo~~;

Sí, amadísimos lectores: el mueble suntuoso y el *bibelot* decorativo; los cortinajes, de la clase que sean, y las sillerías de todo género; el objeto de arte serio y el cachivache de bazar... el menaje de dormitorio y los utensilios de despacho; la vajilla de comedor y la batería de cocina... y con ella el azúcar, y el arroz, y el bacalao y los

garbanzos, la chacina, y las conservas; y los vinos, y las pastas, y el aceite... y lo mismo que el mobiliario y la despensa, todo lo pertinente á la indumentaria, ¡todo ha bajado en Sevilla de golpe y porrazo; y en el espacio de veinticuatro horas, al mismísimo nivel de los albores del verano del año catorce de feliz recordación!

III

—¿¡¿......???

—¿A que quién ha hecho el milagro?

¡El taumaturgo que da cima a todas las grandes empresas de la his-

toria!: la firme y enérgica voluntad de un puñado de valientes, entre los que me cabe la gloria de contarme: ¡un centenar de jefes de familia que, por un acto espontaneo de nuestra voluntad libérrima, así lo hemos decretado, ~~cuéstenos lo que nos cues-ten~~ y como lo hemos decretado, lo hemos hecho!..¡Paso a los heroes!

Con esta particularidad: ¡que no ha habido un comerciante, ni aun los más recalcitrantes contra el pe-

ligro, "amarillo" para ellos, de la baja, que haya ni reclutado como protesta. ¡Se han cruzado ~~mi~~ de brazos impotentes y nos han dejado hacer, limitándose a aplaudirnos!... ¡Ah! ¡Bendita la voluntad, que tanto puede, y bendita la libertad, bien encauzada y dirigida, que rompe las cadenas y unge reyes!

Gracias a esta libertad bien entendida, lo que era al parecer un sueño irrealizable ~~lo~~ ha convertido ~~en~~ Sevilla en hecho consuma-

do. ¡Querer es poder!

IV

Y se está tan agusto; se está tan bién, que lo que toca yo me llevo todo el día tarareando la marsellesa... ¡Harto nos han explotado y envilecido hasta con la amenaza — Pues como no se lo lleve V. hoy, mañana ya ha subido — ~~le cuesta a V. más caro~~ (y así era) — tánto nos han tenido en jaque con tántas subidas, que ha sido una gallardía haber llegado a decir con "El Anillo de hierro."

-En cambio yo sé bajar-

V

¿La receta?

1º Un blanqueador (pida el jornal que pida) que le adecente a V. el piso bajo.

2º Dos hombres de la calle, que ayuden a las mujeres de la casa.

3º Usted mismo, metiendo el hombro, como yo, cuando sea menester.

. . . .

Y desde el mueble a la joya; des-

de las subsistencias al vestuario, todo, absolutamente todo lo de la casa, se lo ponen a V. a la altura á que V. quiera... los cuadros sobre todo.

Yo por mi lo tengo ya todo a la mismísima altura del con razón añorado verano del catorce.

Juan F. Muñoz Pabón



